

Agricultores familiares Del norte entrerriano y La cría de pequeños rumiantes**Family farmers from the north of Entre Ríos and La breeding of small ruminants**

Recebimento dos originais: 03/03/2019

Aceitação para publicação: 12/04/2019

Renato Enrique Biolatto

Ingeniero Agrónomo, M.Sc. en Docencia Universitaria, Universidad Tecnológica Nacional Regional Rosario, Argentina.

Institución: Facultad de Ciencias Veterinarias, Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

Dirección: Av. Ovidio Lagos Casilda (2170), Prov. de Santa Fe, Argentina.

E-mail: rebiolatto@gmail.com

Carla Paola Vallone

Médica Veterinaria, Universidad Nacional de Rosario

Institución: Facultad de Ciencias Veterinarias, Universidad Nacional de Rosario

Dirección: Av. Ovidio Lagos Casilda (2170), Prov. de Santa Fe, Argentina.

E-mail: carla.p.vallone@gmail.com

Marina Alejandra Sahda

Ingeniero Agrónomo, M.Sc. en Extensión Agropecuaria, Universidad Nacional del Litoral, Argentina.

Institución: INTA Paraná (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria).

Dirección: Ruta Pcial N° 11, Km 12.5, Oro Verde (3100), Prov. de Entre Ríos, Argentina.

E-mail: sahda.marina@inta.gob.ar

Raúl Alberto Roque Vallone

Méd. Veterinario, Especialista en Tecnologías Multimedia para Desarrollos Educativos por la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

Institución: Facultad de Ciencias Veterinarias, Universidad Nacional de Rosario, Argentina

Dirección: Av. Ovidio Lagos (2170) Casilda, Prov. de Santa Fe, Argentina.

E-mail: rvallonevet@hotmail.com

RESUMEN

La cría de cabras y ovejas se presenta en el norte entrerriano, Argentina, como una posibilidad productiva para pequeños productores. La denominación de “pequeño productor” puede asociarse como sinónimo de agricultura familiar; definiéndolo como aquel que trabaja directamente en la explotación, no emplea trabajadores no familiares remunerados permanentemente, no tiene como forma jurídica la sociedad anónima y posee una superficie cultivada de la explotación, que para el caso de Entre Ríos podría ascender hasta 500 has.

Este proyecto interinstitucional se llevó adelante con una investigación complementaria cuali-cuantitativa, enmarcada como estudio de caso, en un grupo de treinta pequeños productores del departamento La Paz de Entre Ríos previamente identificados por técnicos

zonales del INTA. El objetivo buscó poder caracterizarlos a fin de no sólo conocer sus estrategias productivas, sino también servir de fuente de documentación para futuras acciones. Para la recolección de información durante 2016-2017 se recurrió a una entrevista semiestructurada con preguntas abiertas y cerradas. Tanto para los datos cuali como cuantitativos se definieron indicadores representativos que permitieron el análisis tanto de aspectos socio-ambientales como económicos-productivos.

Éste tipo de producciones analizadas son de importancia local, ya que son base para el sustento de la economía familiar como aporte a la alimentación del grupo. Además contribuyen al mantenimiento de los productores en el campo en una actividad amigable con el medio ambiente acorde al paradigma de sustentabilidad en referencia a la utilización mayoritaria de recursos naturales (pastizales y monte) y por la baja incorporación de insumos externos (minerales, fertilizantes, concentrados proteicos, otros). Se evidencia la necesidad de políticas públicas que procuren garantizar la permanencia en territorio de los actuales productores o de sucesivas generaciones mediante el crecimiento económico sustentable de sus explotaciones, asegurando así la recuperación de recursos y estrategias de permanencia de estos agricultores familiares volcados a la cría de cabras y ovejas en el norte entrerriano.

Palabras clave: conocimiento- productores caprinos-agricultura familiar-estrategias-permanencia.

ABSTRACT

The breeding of goats and sheep occurs in the north of Entre Ríos, Argentina, as a productive possibility for small producers. The denomination of "small producer" can be associated as a synonym of family farming; Defining it as one that works directly on the farm, does not employ non-family workers permanently remunerated, does not have as a legal form the corporation and has a cultivated area of the farm, which for the case of Entre Rios could amount to 500 has.

This inter-institutional project was carried out with a qualitative-quantitative complementary investigation, framed as a case study, in a group of thirty small producers from the La Paz department of Entre Ríos previously identified by zone technicians from INTA. The objective sought to characterize them in order not only to know their productive strategies, but also to serve as a source of documentation for future actions. For the collection of information during 2016-2017, a semi-structured interview with open and closed questions was used. Both qualitative and quantitative data were defined representative indicators that allowed the analysis of both socio-environmental and economic-productive aspects.

This type of productions analyzed are of local importance, since they are the basis for the sustenance of the family economy as a contribution to the group's diet. They also contribute to the maintenance of farmers in the field in an environmentally friendly activity in line with the sustainability paradigm in reference to the majority use of natural resources (pasture and forest) and the low incorporation of external inputs (minerals, fertilizers, protein concentrates, others). There is evidence of the need for public policies that seek to guarantee the permanence in the territory of current producers or successive generations through the sustainable economic growth of their farms, thus ensuring the recovery of resources and strategies of permanence of these family farmers dedicated to the breeding of Goats and sheep in the north of Entre Ríos.

Key words: knowledge-goat producers-family agriculture-strategies-permanence.

1 NUEVAS MODALIDADES PRODUCTIVAS EN EL SECTOR AGRARIO

Hoy la lógica empresarial priva y atenta contra aquellos medianos o pequeños productores que no pueden hacer frente a los requerimientos económicos necesarios para afrontar esta forma de encarar y diagramar los procesos productivos del campo.

La agriculturización trajo aparejado concentración de tierra y pérdida del espacio laboral de un número importantes de trabajadores rurales. Bastas áreas del país, comenzando por la región de la pampa húmeda vieron avanzar la producción concentrada sólo en cultivos extensivos en detrimentos de una producción agropecuaria tendiente a la combinación de distintas alternativas y rotaciones tanto agrícolas como ganaderas que aseguraban un cierto equilibrio del sistema, sobre todo en la conservación del recurso suelo.

Así pues la sojización y la pampeanización, sobre todo esta última modalidad que trasladó la misma forma llevar adelante los procesos productivos de zonas húmedas hacia otras de riesgo ambiental ocasionaron el consabido desplazamiento de la ganadería y desequilibrios en el medio ambiente con su correlato social profundizando el éxodo rural y la escasa visibilidad social y política de los pequeños productores y trabajadores sociales; tal como manifiesta Slutzky (2005: 80,82) que la pampeanización de regiones como del NOA, fue aún más cruenta en lo social, ya que en muchos casos las tierras se enajenaban con sus habitantes de pueblos originarios o criollos con asentamiento de larga data, pero sin títulos de propiedad y con una historia fuertemente ligada a la tierra misma.

Hoy se está frente a un proceso productivo que carece o se desprende de mano de obra, “una agricultura sin agricultores”, hacen falta muy pocas personas para llevar adelante un cultivo y cosecha de esta oleaginosa en particular debido a una simplificación de las tareas y a los insumos utilizados (herbicidas y semillas) e incluso hasta “molestan” los alambrados, construcciones y arboledas para el paso de las grandes maquinarias. En relación a este aspecto en particular Bassi 2006: 18), Biolatto, (2011: 18) hacen referencia a la pérdida o “desvalorización de la cultura del esfuerzo” y el abandono de las residencias rurales con las migraciones hacia los centros urbanos. Los asalariados sin trabajo constituyen una inmensa mano de obra desocupada, portadora de un saber, es decir de un trabajo que fue socialmente productivo.

Asimismo estos procesos de agronegocios con un modelo agroexportador hicieron surgir una nueva modalidad de productor que es aquel que arrienda su predio a consorcios contratistas de envergadura, figura común hoy en la zona cerealera por excelencia donde numerosos agricultores de pequeña escala se han visto obligados ante la posibilidad de una

quiebra económica a abandonar sus predios, no vendiéndolos pero sí arrendándolos. Javier Balsa (2016) da cuenta que los agricultores argentinos con una media de 70 has que en los setenta podían mantenerse en el sistema productivo, se aburguesaron a la vida ciudadana, sus explotaciones se invisibilizaron y al transformarse en rentista ya no tienen posibilidades de regreso a la producción o bien se convirtieron en contratistas ofreciendo “servicio de maquinarias no poniendo “su saber” para sus propias explotaciones sino para aquellas empresas que concentran tierra. Es así como Cloquel (2007: 48) citando a Albanesi da cuenta que productores, tal el caso de los del sur de Santa Fe, se transformaron en “cededores” de sus tierras.

En ese mismo sentido es que surge “un servicio de maquinarias” hecho que es beneficioso al sistema expansionista. Estos productores podrían en realidad ser arrendatarios pero al no tener capital ofrecen su trabajo y maquinarias poniéndolo a disposición principalmente de los consorcios que concentran tierras y disponen del capital necesario. No están poniendo su saber para su propio beneficio, sino para el de otros, que son las grandes empresas.

Gabriela Martínez Dougnac (2016: 14) al analizar los efectos de la sojización a nivel de cambios en la estructura productiva haciendo referencias a las transformaciones económicas y sociales que trajo aparejado esta modalidad productiva, da cuenta que “reflejan también el proceso de concentración económica y centralización del capital en la agricultura y en las cadenas agroindustriales, el avance del capital y la frontera agrícola mediante la “pampeanización” de territorios extrapampeanos, y la centralidad del complejo sojero en la economía nacional llegando a constituirse firmemente el “paradigma” del agronegocio en la Argentina”.

Pero más allá de todos estos cambios, de los productores capitalizados y de esta nueva visión de agricultura empresarial han existido y aún perduran otro tipo de productores, que pueden ser considerados Agricultores Familiares, los que FONAF (2006) considera como “una forma de vida y una cuestión cultural, que tiene como principal objetivo la reproducción social de la familia en condiciones dignas, donde la gestión de la unidad productiva y las inversiones en ella realizadas, la propiedad de los medios de producción (aunque no siempre la tierra) pertenecen a la familia. Y es en su interior que se realiza la transmisión de valores, prácticas y experiencias”.

Raúl Paz (2014: 13) interpretando al término de agricultura familiar y según los estudios de IICA/PROINDER 2007, explicita que la denominación de “pequeño productor”

se puede asociar como sinónimo de agricultura familiar; definiéndolo como aquel que trabaja directamente en la explotación, no emplea trabajadores no familiares remunerados permanentemente, no tiene como forma jurídica la sociedad anónima y posee una superficie cultivada de la explotación, que para el caso de Entre Ríos podría ascender hasta 500 has.

De por sí definir una categoría en particular es difícil los límites pueden tornarse difusos, Javier Balsa (2012: 8) refiere que al interior de esta categoría quedan unidades productivas de muy distintas características, desde pequeños campesinos pobres (incluso sin propiedad de la tierra) hasta mediano-grandes productores dueños de la tierra y de importante parques de maquinarias y/o ganado.

Pero consecuentemente con los cambios acaecidos en el sistema estos actores sociales se han visto sometido mayoritariamente a procesos de pauperización, debido en parte al valor de su producción tal el caso de pequeños productores algodoneros de Formosa o cañeros del norte santafecino ya que no contaban con acceso y control de los recursos de los cuales dependían sus estrategias de reproducción social. (Silvetti, F; Cáceres, D. 2006: 47).

Este tipo de productores familiares, no tan presentes en la región de incumbencia de la Universidad Nacional de Rosario, pero sí saliendo de la pampa húmeda se dedican a distintas actividades como ser producción de caña azucarera en Tucumán, de tabaco en Corrientes, algodón en Chaco, Formosa y norte santafecino o productores de caprinos u ovinos en varias zonas sobre todo en aquellas donde el régimen pluviométrico determina la imposibilidad de agricultura extensiva entre otros, como es el caso de los del norte de la provincia de Entre Ríos de los cuales se dará cuenta en este trabajo. Pero la profunda crisis en la que se encuentran hoy las economías regionales ha puesto también en crisis a la mayoría de estas actividades campesinas o familiares.

2 EL TRABAJO Y SUS OBJETIVOS

El mismo da cuenta de un grupo de pequeños productores del norte de la provincia de Entre Ríos, departamento La Paz, quienes se dedican principalmente a la cría de ganado caprino y ovino.

El proyecto surgió como un desprendimiento de una propuesta de investigación interinstitucional entre INTA AUDEAS CONADEV, y las Facultades de Ciencias Veterinarias del Litoral (UNL) y de Rosario (UNR) que tenía como premisa el abordaje del impacto de parásitos en los caprinos y ovinos en dicha zona.

A partir de ese trabajo marco se llevo adelante este proyecto que tuvo como objetivo caracterizar estas producciones zonales de cría de pequeños rumiantes tanto en aspectos económicos como sociales.

Se contó con una becaria financiada por el proyecto, alumna de ciencias Veterinarias UNR, quien llevo adelante el trabajo de campo. Los productores fueron mapeados y contactados por agentes de la Agencia de Extensión del INTA La Paz, posibilitando de esa manera el encuentro con los mismos..

Se realizaron viajes a la localidad durante los años 2016/17 junto a integrantes de la UNL quienes llevaron adelante trabajos relacionados sólo con el aspecto parasitológico.

3 METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

Tras la caracterización de los productores es factible presuponer que los datos obtenidos podrán servir como fuente de información para aquellas diferentes instituciones del estado, INTA y/o Universidades las cuales han de tener una acción directa sobre estos actores sociales.

Como se explicitó en párrafos anteriores agentes de extensión zonales del INTA contactaron a un grupo de treinta pequeños productores de la zona de La Paz, Entre Ríos.

Para poder acceder a la información, el trabajo debió ser encausado en una determinada estrategia metodológica para la obtención, análisis y presentación de datos. Dentro de las estrategias se decidió optar por el “Estudio de Caso” dado que solamente se iba a trabajar con treinta productores posibles de ser contactados.

El estudio de casos al decir de Stake (1998: 11) “es el estudio de la particularidad y de la complejidad de un caso singular”, pero también se reconoce que cada caso es una individualidad en sí mismo, por ende el cometido real de todo estudio de caso siempre es una particularización imposible de generalizar”. Pero si el estudio está sólidamente fundamentado, respaldado por teorías rigurosas y por los observables, es posible inferir, realizar analogías, descubrir regularidades, construir categorías que permitan comprender otras situaciones similares.

El instrumento utilizado como técnica para la recolección de datos fue el “cuestionario”, el cual según Hernández Sampiere et al. (2008) “consiste en un conjunto de preguntas respecto a una o varias variables a medir”. El mismo fue llevado adelante como una entrevista semi-estructurada con preguntas cerradas y abiertas, según las variables. Presentado las primeras opciones delimitadas con anterioridad mientras que las segundas no.

El diálogo establecido entre investigador y actores sociales es fundamental como fuente para recabar información cualitativa.

Se recopiló información de tipo cuantitativo como cualitativa. García Ferrando, Ibáñez y Alvira (1996: 77) aclaraban que “al analizar un contexto problemático: articular distintas perspectivas e instrumentos tanto inter.-técnicas como intra-técnicas: en la misma técnica están incluidas varias perspectivas”. Es en este mismo sentido que Hernández Sampieri, R et al (2008) afirman que “el enfoque mixto, recolecta, analiza y vincula datos cualitativos y cuantitativos en un mismo estudio que permiten desde el planteamiento del problema mezclar la lógica inductiva y la deductiva”.

2.1 DATOS RECOPIRADOS

Se definieron indicadores representativos en dos aspectos:

1.- Información Socio-ambiental y familiar

- 1.1-Composición y características del grupo familiar y/o grupo doméstico que participa en la producción
- 1.2-Distribución de las tareas, empleados.
- 1.3-Trabajo extra predial, otros ingresos
- 1.4-Posibilidad de sucesión
- 1.5-Acceso a la educación
- 1.6-Acceso a la salud

2.- Información Económica-productiva:

- 2.1-Superficie de la explotación
- 2.2-Régimen de tenencia
- 2.3-Diversificación de la producción
 - 2.3.1 Razas
 - 2.3.2 Pasturas y otros recursos de alimentación
- 2.4-Nivel Tecnológico
 - 2.4.1Asesoramiento técnico
 - 2.4.2 Instalaciones
 - 2.4.3 Manejo, otros

Las entrevistas sólo se grabaron cuando los productores accedieron a ello pero sí fueron registradas en papel al terminar el encuentro con el productor, además de los datos

que pudieron ser recopilados por la propia observación. Se trató de registrar la mayor información posible, incluso entrevistando a más de un integrante del grupo familiar.

2.2 DATOS OBTENIDOS

En referencia al aspecto Socio-ambiental y familiar, el 67% (20/30) de los grupos domésticos se compone del productor y/o su pareja, con una edad superior a 39 años. El 33% (10/30) restante de la pareja y sus hijos.

En la totalidad de los entrevistados la participación en las actividades productivas recae en el jefe de familia, o en algunos de los hijos mayores que aún conviven con los padres. La participación de las mujeres se ve relegada a otras esferas productivas.

El 43% (13/30) no presentan trabajo extrapredial, el resto sí, ya sea en forma permanente o discontinua pudiéndose citar que el 27% (8/30) realiza trabajo de tipo formal y permanente, el 30% (9/30) hacen trabajos informales, en forma discontinua y el 43% de ellos trabajan por fuera del predio.

El acceso a la educación es representativo dándose en un 33% (10/30) de las familias con hijos pequeños o adolescentes, quienes se hallan cursando distintos niveles educacionales. Encontrándose que en cuatro de ellas sus hijos llevan adelante estudios universitarios, asimismo siete familias presentan jóvenes en el nivel secundario y en todos aquellos grupos con hijos pequeños los mismos están en el nivel primario.

En referencia al acceso a la salud, el 93% (28/30) las residencias de los productores se ubican cerca de salas de primeros auxilios, sólo 7% (2/30) presenta limitado el acceso a las mismas a causa de su ubicación geográfica. Igualmente ocurre con los establecimientos educativos tanto de nivel primario como secundario.

Respecto al hecho de contar con obra social el 70% (21/30) de los mismos la poseen por ser monotributistas.

En cuanto al aspecto económico-productivo, la superficie explotada en el 73% (22/30) de los establecimientos oscila entre media y cincuenta (50) hectáreas, el 10% (3/30) entre 50 a 100 hectáreas y solo el 17% (5/30) cuenta con más de 100 hectáreas, de los cuales uno de los productores de esta franja alquila otras 200 hectáreas.

Todos los productores a excepción de dos son propietarios del predio donde se encuentran sus casas. Uno de estos últimos, reside donde trabaja (por ser encargado del campo) y le prestan una parte para tener sus animales y en el segundo caso, su residencia y explotación se encuentran en terreno perteneciente a Vialidad Nacional.

En relación a la diversificación de la producción el 63% (19/30) produce ovinos y caprinos, el 20% (6/30) solo ovinos y el 17% (5/30) solo caprinos. El 10% (3/10) de las explotaciones combinan la cría de pequeños rumiantes con agricultura y todos llevan adelante otra producción animal complementaria (aves de corral, cerdos, e incluso bovinos en aquellos que cuentan con una superficie adecuada a tal efecto, otros).

El asesoramiento técnico se presenta como una necesidad, pero el 80% (24/30) de los productores expresó no recibirlo, el 10% (3/30) recibe asesoramiento privado y el 10% restante (3/30) mencionó las visitas de técnicos de la Secretaria de Agricultura Familiar. De esta manera queda planteado que sólo el 20% (6/30) de los productores recibe asesoramiento técnico de privados o técnicos de la Secretaria de Agricultura Familiar.

En referencia al tipo de animales utilizados el 52% de los productores poseen animales de una raza definida o cruza, mientras que el 48% restante cuenta con animales tipo criollos tanto para ovinos como para caprinos.

Las pasturas implantadas son muy escasas sólo en un 8% de los encuestados las utilizan siendo la especie utilizada alfalfa, la suplementación ya sea permanente u ocasional la realizan el 60% de los productores. La base principal de la alimentación son los pastizales naturales.

Durante el desarrollo de las entrevistas surgieron manifiestos que hacen referencia directa a los indicadores previamente planteados.

Distribución de las tareas:

“Mi marido siempre es el que se encarga de los animales junto con uno de mis hijos. Mi hijo siempre anda con los animales y tenemos unas vaquitas que son para vender y para eso SENASA se encarga”.

“Todo lo hago yo y no he hecho más por esto (hace referencia con la mano al dinero). Ahora me he hecho de algunas maquinarias que herede de mi papa porque falleció hace 8 meses. Todo lo hice a pulmón”.

“Ahora con mi hijo andamos en busca, porque a él le gusta todo esto, y va a seguir. El administra dos estancias, vive ahí pero siempre él está, tienen vacas en este campo, para tener una forma de ahorro.”

“el galpón lo hicimos él y yo, para ellas solamente (las ovejas). No podíamos conseguir para hacer sombra por eso lo hicimos.”

¿Están ustedes solos acá?

“Estamos nosotros solos acá, a veces me toca a mí sola cuando él se va a vender leña a Paraná, Diamante o Victoria.”

Trabajo extrapredial

“..si siempre hubo esto, papá era jubilado de vialidad también y bueno ahora de vuelta me vienen a contratar y yo me siento bien, así que es un peso más que entra a la casa, vio?. Y después de esto (haciendo referencia a los animales) siempre hemos tenido”

Continuidad de la producción

¿Tienen intenciones de seguir con esto?

“Y sí, seguir, pero quizás de achicarnos un poco, porque los inviernos se hacen duro, se les da una “racioncita”, se compra unos rollitos, pero no es fácil. En el caso de los chivos, si hay problemas con la comida, los crió yo guachos, lo mismo hago con algunos terneros guachos que a veces el dueño de una estancia me da. También tengo un corderito que la borrega no lo quiso y bueno... ese también lo estoy criando”.

¿Y a los nietos les gusta el campo?

“Si les encanta, siempre andan acá, tanto que uno del medio me dijo que cuando sea grande voy a estudiar para ser veterinario. Agustina, la más grande, quiere seguir, pero no sabe que va hacer”

“Si! Seguir con esto, por eso le digo no hay que bajar los brazos, hay que seguir para delante y es lo que nos gusta. Por eso le digo, yo tengo la oportunidad de comprar una oveja y la compro, alguna vaca y la compro, porque me gusta, toda la vida he tenido. Yo hago todo, no más esquilo, mis hijos también. Nunca me gusta ser perdedor. Si alguien me pregunta como estoy, siempre digo bien, siempre yo voy para adelante y esto que nos paso fue un golpe, hay que seguir. Si uno se queda es peor”.

Educación:

“Esta complicado, las nenas quieren seguir estudiando, una va a tercer año y la última a primer año y el (señala al niño) va a segundo. Y bueno, una vez que terminen seguirán acá en el campo si quieren cuidar lo suyo, no sé”.

Diversificación de la producción

“Nos acompañaron (los técnicos de la Agencia de Extensión de INTA) a salir a vender, ella siempre hizo y le gusta hacer dulce de zapallo, mamón, el INTA le dio la oportunidad de vender. A ella le gusta mucho estas cosas, tuvo mucho apoyo de Marcelo, llevando a las ciudades”.

¿Actualmente ¿siguen participando?

“Sí sí, seguimos yendo, la última vez fue mi hija, así conocía también.

Marcelo nos consiguió lugar y fueron ellas, le di la oportunidad a mi

hija

que también vaya aprendiendo”.

Destino de lo producido

“..para consumo y ahora a veces vienen algún vecino a comprar, nosotros no llevamos a ningún lado”.

“Tenemos para consumo porque la carne esta cara y usted sabe sobre todo mí otro hijo que tiene 7 hijos”.

“Tengo veintinueve nietos y ya dos biznietos, se arma siempre baile y uno lo disfruta mucho. Por eso, tengo mis animalitos, para cuando nos juntemos no falte la comida”

“También estamos comprando algún animalito y si tenemos oportunidad lo compro, lo criamos para consumo de nosotros. Nunca tuvimos para negocio, por ahí si viene algún amigo sí, pero si no todo de consumo”.

Por un criterio de saturación de datos se transcribe sólo una parte de una entrevista realizada a una esposa.

“el mayor tiene ganas de ir a la Antequera, que es un internado pero de lunes a viernes no más. Ahí te enseñan diferentes cosas y él dice... a mí me gustaría aprender. O sea salen como técnicos agropecuarios y eso es lo que a él le gusto. Cuando él no va a la escuela, ayuda al padre con los trabajos.”

¿Y el más chiquito?

“y no sé, por ahí no quiere ir y yo le digo, a la escuela tenes que ir sí o sí”

¿Claro, usted los apoya porque Quiere que sigan estudiando?

“y la verdad que sí, yo en realidad no puede terminar lo que quería, porque yo más me crié con mi abuela y cuando faltó, a mí se me terminó el mundo. Alcance a hacer hasta primer año de magisterio no más y después no pude seguir. Hice otros cursos aparte de labores, cocina, tejido y ahora estoy en la casa y preparo cosas para cuando nos llevan a la feria, llevo y vendo”

¿Qué le parecen las ferias?

“me encantan porque uno se relaciona con otras personas, hay otras vivencias distintas, uno termina de aprender. Fuimos al Chaco, Misiones, cada una lleva y la recaudación una parte es propia y la otra queda para el grupo.”

¿Usted sale a convocar personas para que se sumen?

“y sí, pero por ahí acá en la zona cuesta, como se dice... incentivar a la gente para que se anime”

¿Aparte de las ferias, ¿hacen otras actividades?

“si nos reunimos, hacemos otras actividades. Ahora tenemos ganas de hacer otro tipo de cursos para perfeccionamiento. Estamos con intenciones de hacer un ropero comunitario para juntar ropa, reciclar lo que está en condiciones y lo otro transformarlo en almohadones, cortinas y venderlo en la feria. Ahora vendemos panificados, fruta hecha dulce y verdura en conserva. Se sabía llevar escabeche pero bromatología a pesar de que nos dio cursos de esterilización para envasar, nos exige que teníamos que tener la máquina, que es carísima”.

¿Acá en la zona hay feria?

“en La Paz suele haber. Sabíamos ir a vender, como ahora cambio el gobierno, tenemos que ver si nos dan permiso. Éramos quince y quedamos siete”

3 ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

El trabajo da cuenta y caracteriza a los pequeños productores caprinos del norte entrerriano entrevistados diferenciándolos de aquellos productores capitalizados donde el eje de la producción se destina principalmente al mercado.

Es así como casi la totalidad ha fijado como **lugar de residencia** el propio predio productivo, unificando la unidad familiar de vivienda con la unidad productiva resaltando lo indisoluble de la misma, excepto en dos casos, uno con casa propia y terreno facilitado y el otro por ser encargado de un establecimiento y posee algunos animales propios.

En referencia a **la gestión de las unidades productivas** esta es también variable, ya que en algunas explotaciones pueden considerarse unidades domésticas por la intervención de la familia o el “grupo doméstico” en el trabajo productivo. Las realidades de las familias son diversas, de acuerdo a la edad de los padres, ya que se presentan casos con hijos en escolaridad primaria o secundaria o bien mayores que han constituido sus propios hogares.

En el 53% de los analizados el trabajo es llevado principalmente por el padre con ayuda de algún otro integrante, principalmente algún hijo, de manera permanente o bien cuando no están en las escuelas. En un 27%, los hombres son los únicos responsables de llevar adelante las actividades a campo y también se encuentran explotaciones a cargo de mujeres en un 20%, ya sea por estar el marido trabajando fuera de la explotación o por ser ellas mujeres solas.

Respecto al **trabajo** los actores sociales entrevistados dan cuenta de integrar tanto estrategias laborales prediales como extraprediales. Con modalidades de aporte de trabajo del grupo familiar o bien participar del mercado de trabajo ya sea urbano o rural pudiéndose considerarlos bajo la categoría de pluriactivos.

De los treinta productores visitados dieciocho (18/30) realizan actividades laborales fuera de la unidad productiva, predominantemente los varones, ya sean trabajos temporarios o permanentes. Si bien esta búsqueda de incrementar los salarios se corresponde sobre todo con aquellos actores con menor superficie destinada a la producción (entre media y seis has) también se encuentra otros casos, que con una mayor disponibilidad de tierra, inclusive superior a treinta o cuarenta hectáreas, recurren a trabajos fuera del predio.

Las esposas también, pero en menor cuantía, salen a reforzar los ingresos del grupo familiar como empleadas domésticas o bien con pequeños emprendimientos comerciales (quiosco) en la misma vivienda o dando valor agregado elaborando dulces entre otros..

La **posibilidad de sucesión** es baja, los jóvenes ayudan a sus padres en la explotación pero no la visibilizan como una salida laboral posible en parte por la edad promedio de sus progenitores a los que aún le restan años productivos, como así también por la escasa superficie de algunas unidades sumadas a un número importante de hijos, hechos que atentan la rentabilidad futura de las explotaciones tras la división.

El **acceso a la educación** demuestra un interés ascendente en ese sentido ya que la totalidad de los hijos tienen escolaridad primaria, encontrándose algunos de ellos en el ciclo secundario e incluso en la universidad en tres casos sin ser los de mayor despegue económico. En uno de ellos los hijos que siguen estudios superiores con correspondencia con el hacer de los padres.

El **acceso a la salud** es aceptable, aunque esta situación se deba más a una cuestión geográfica (localización de centros asistenciales) que a una lógica propia de los actores sociales. Aunque la previsión está interiorizada ya que el 70% cuentan con obra social.

Al considerar los indicadores productivos se puede concluir que las **superficies** de las unidades de producción son sumamente variables, van desde media hectárea hasta más de cien, encontrándose explotaciones que deben recurrir para aumentar sus áreas de pastoreo a terrenos facilitados con este fin, ya sean fiscales o privados (dos productores). Si bien se da una cierta homogeneidad en los predios, a nivel de **recursos alimenticios** como pastizales, monte, otros, la posibilidad del número de hectáreas diferencia a los productores encontrándose así aquellos con una mínima superficie que deben recurrir a ingresos extraprediales, siendo la producción en estos casos destinada al propio consumo, como otros productores de mayor envergadura cuyos ingresos provienen de la venta de bovinos, principalmente, llegando incluso a arrendar más tierra.

En relación a la **tenencia de la tierra** tanto los productores de mayor escala respecto de su superficie como aquellos que sólo poseen media hectárea son propietarios de los predios (28/30) excepto dos de los cuales uno es el encargado del campo y el otro utiliza terrenos de vialidad para la alimentación de sus animales.

En cuanto a la **diversificación de la producción** podemos clasificar las explotaciones según cuatro criterios: producción ovina, producción caprina y producción de ambas especies de pequeños rumiantes, las cuales representan la totalidad de los productores. Y productores cuya explotación de estas especies es subsidiaria de la bovina, ya que un 30% se dedican a este tipo de producción, principalmente al ganado de cría. Las superficies de las unidades productivas, para estos casos en particular, varían entre las 35 y 165 hectáreas propias encontrándose un productor que además de sus 35 propias alquila otras 206 para criar vacas. Si bien la ganadería mayor es en sí el fin económico principal, las cabras y ovejas son criadas para autoconsumo, por hábito o bien como otro recurso económico.

El cabrito o cordero además de contribuir a la alimentación del grupo familiar se constituyen en recursos valorados tanto para el autoconsumo como para el mercado como

opción productiva, pero los pequeños productores no se quedan solamente con esto, sino que recurren también a otras producciones.

En todos los casos se realiza otras actividades pudiendo ser otra producción animal, como aves de corral, huerta que garantizan el fin principal de la explotación: producir alimentos para autoconsumo y/o con excedentes de venta, o bien agricultura en aquellos que poseen mayor superficie. Estas estrategias les permiten tener una mayor variabilidad tanto hacia el interior como hacia afuera de la familia al asegurar ingresos y permanencia en el sector al crear distintas ofertas. Hay un productor cuya esposa es feriante de dulces (zapallo) de producción propia y otros dos que producen embutidos a fin de dar valor agregado a sus productos.

La necesidad de contar con otras fuentes de ingresos es la resultante en parte de la baja productividad, debido al tipo de alimentación del ganado con predominio de pastizales (campos naturales, monte), encontrándose que solamente un 8% han implantado pasturas artificiales tipo alfalfa. Solo uno suplementa permanentemente dando normalmente concentrados, pero el resto en caso de hacerlo sólo recurren a estos en el invierno o bajo condiciones de sequía y si les es posible afrontar su costo.

El número de animales es variable, desde 5 a más de 150 cabezas, tanto el servicio continuo como la falta de registros atenta contra seguimiento reproductivo de las majadas. Solamente dos de los treinta productores identifican con caravanas a sus animales y sólo uno ellos lleva registro escrito de pariciones entre otros.

Si bien los **animales** son tipo criollo, y de menor productividad que otras razas, tienen la ventaja de ser más rústicos y adaptados a las condiciones de alimentación y manejo a las que se los somete.

El hecho que sean mayoritariamente producciones a baja y mediana escala, en función de la superficie del predio o del número de animales y realizadas principalmente para el autoconsumo familiar hace que no consideren como una posibilidad cierta el acceso al **asesoramiento técnico** y, en el caso que recurran a un profesional, solo lo hacen para urgencias o necesidades puntuales.

A su vez, según las posibilidades económicas, las medidas sanitarias, como ser las desparasitaciones se llevan a cabo dos o más veces al año por casi la totalidad de los productores (75%), un 21% cuando pueden y un 4% no lo hacen. Al interrogarlos sobre otros tratamientos sanitarios el 62% no hacen ninguno, el 38% aplican algunas vacunas por

ejemplo contra mancha o minerales como calcio y/o hierro.. Consecuentemente el plan sanitario resulta incompleto al no llevar adelante todas las previsiones necesarias.

No desconocen la necesidad del asesoramiento veterinario pero sí consideran las imposibilidades económicas o de otro tipo para hacerlo.

Se podría considerar que el **nivel tecnológico** de los productores en función de los recursos disponible como ser tipo de animales (razas o cruas más productivas), tipo de manejo estacionado para el servicio, mejoras en las instalaciones y manejo sanitario es básico e insuficiente en estos aspectos. Hacen economía en la utilización de recursos, hecho por lo que se los podría considerar como debajo nivel tecnológico, aunque esta misma característica de minimización de inversiones contribuye a su permanencia productiva. Son personas en vías de envejecimiento y sobreviven en función de la reducción de gastos

Si bien la totalidad recurren a diversificar su producción, la cría de ovinos y caprinos se da más que para el mercado, para ampliar el autoconsumo del grupo familiar.

Sólo un productor tiende a capitalizarse por el aumento de su la superficie propia al alquilar el doble de hectáreas para producciones de mayor rentabilidad dedicadas al mercado, bovinos de cría.

4 DISCUSIÓN Y APORTE FINAL

Este tipo de producciones analizadas son de importancia local, ya que son base para el sustento de la economía familiar. Además de propender al mantenimiento de los productores en el campo en una actividad amigable con el medio ambiente acorde al paradigma de sustentabilidad, en referencia a la utilización mayoritaria de recursos naturales (pastizales y monte) y por la baja incorporación de insumos externos (minerales, fertilizantes, concentrados proteicos, otros). Se evidencia la necesidad de políticas públicas que ayuden a garantizar la permanencia en territorio de los actuales productores o de sucesivas generaciones mediante el crecimiento económico sustentable de las explotaciones familiares, asegurando así la recuperación de recursos y estrategias de permanencia subvalorados a partir de procesos de modernización en áreas rurales.

Para que esto realmente suceda deben llevarse a cabo intervenciones de las instituciones relacionadas a estas problemáticas pero siempre teniendo en cuenta que los problemas económicos no se resuelven solamente dentro de ese ámbito, hay también otras lógicas que inciden como ser la política, lo cultural, las ideologías que son parte de los procesos de cambio.

Y si aquellas instituciones ligadas a este sector, ya sean académicas o de extensión, deciden participar de proyectos tendiente a dar soluciones pese al distanciamiento del sentido dado a la producción y/o de capital cultural y académico, se debe tener en cuenta que siempre existen intereses en común tendientes a sobreponerse. Sobre este particular Silvetti (2006: 102) aporta que “no existen recetas metodológicas o técnicas que permitan predecir resultados de la intervención porque los procesos sociales son dinámicos y contingentes. Si existen resultados de los proyectos, no son la consecuencia del la ejecución de una planificación *racional*, sino que son consecuencia de una construcción social, donde se confrontan lógicas *razonables* desde la perspectiva y posición de los agentes involucrados”. Aspectos estos que se han de tener en cuenta la momento de intervenir sobre una problemática que aqueja a sectores de pequeños productores familiares, tal el caso de los abordados en este trabajo.

Se puede afirmar que la cría de pequeños rumiantes en el área en estudio se sostiene como una ayuda en la alimentación del grupo familiar y no como una producción con posibilidad de crecimiento, lo que condiciona la sucesión y la prosecución de estos sistemas. El estímulo de estas producciones, con dichas características, mediante políticas de estado impactaría directamente en el desarrollo territorial principalmente modificando la visión a futuro de generaciones más jóvenes. Pero es necesario clarificar que las problemáticas económicas no se resuelven sólo dentro de esa esfera, hay también otras lógicas que gravitan sobre ella como ser la política, la cultural, la ideológica que son partes inherentes de los procesos de cambio.

REFERENCIAS

Balsa, J. (2012). Agricultura familiar: características, defensa y viabilidad. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* N° 36: 5-28. Buenos Aires

Balsa, J. (2016). La conformación de subjetividades funcionales al proceso de concentración productiva en la agricultura pampeana: algunas reflexiones conceptuales. En: Pre Congreso ALASRU. Santiago del Estero, Argentina.

Bassi, A; Biolatto, R; Marini, P; Pietronave, V. (2006). *Una propuesta de extensión hacia la comunidad*. UNR Editora Colección Académica, Rosario.

Biolatto, R. (coord.) (2011). *Entendiendo a los pequeños productores lecheros. Un acercamiento a su problemática*. Rosario, UNR Editora.

Cloquell, S. (coord.); Albanessi, R; Propersi, P; Preda, G y De Nicola, M. (2007) *Familias rurales. El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura*. Ediciones Homo Sapiens. Rosario.

FONAF (2006) Documento elaborado por las Organizaciones representativas del sector productor agroecuario familiar . MENDOZA, Argentina: SAGPYA, PRODERNOA.

García Ferrando, M., Ibáñez, J y Alvira, F. (1996). El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación. Compilación. Madrid: Alianza Universidad Textos.

Hernández Sampieri, R, Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2008). Los procesos mixtos o multimodales. “Metodología de la Investigación” (Pp: 755.) México D.F. México: McGraw-Hill Interamericana.

Martínez Dougnac, G. (2016). Monocultivo Sojero, Concentración Económica, Acaparamiento y Despojo de Tierras. Formas actuales de la expansión del capital en la agricultura argentina. CIEA, UBA. LEGEM Ediciones. Buenos Aires.

Paz, R. (2014). Agricultura familiar y sus principales dimensiones: la pampeanización del término. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, N°41:5-33. Buenos Aires

Silvetti, F. (2006). Los proyectos de intervención rural como procesos de interacción social. En Cáceres D; Silvetti, f; Ferrer, G; Soto, G. “Y vivimos de las cabras”. *Transformaciones sociales y tecnologías de la Capricultura*. Buenos Aires, Editorial La Colmena.

Slutzky, D. (2005). Los conflictos por la tierra en un área de expansión agropecuaria del NOA. La situación de los pequeños productores y los pueblos originarios. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*. N° 23:. 59 – 100. Buenos Aires.

Stake, R. (1998). Investigación con estudios de casos. Madrid: Ediciones Morata, S. L.